



HOMENAJE AL ING. ALEJANDRO VÉGH VILLEGAS¹

Ec. María Dolores Benavente

Buenas tardes para todos, en nombre de la Academia Nacional de Economía es un honor tenerlos acá en un evento muy especial. Muy especial para todos los que de alguna manera seguimos los temas económicos. Yo tengo la suerte de dar clases y a mis chiquilines les digo siempre que esté país, así como tuvo una inflexión negativa, cuando en el año 31 cerramos la economía, tuvo una inflexión positiva y nos acercamos a nuestra frontera de posibilidades con las medidas de septiembre del 74, que llevó adelante el Ing. Végh Villegas, con una gran valentía, en medio de un ambiente para nada propicio.

Así que nos pareció por demás importante hacer este homenaje hoy y tenemos en el panel como oradores, nada menos que a Juan Grompone, a Carlos Maggi y a Carlos Steneri, que nos van a contar cosas profesionales y cosas anecdóticas. Luego el Ing. Végh va a compartir con nosotros algunas reflexiones.

Finalmente vamos a proceder a la entrega del Premio Academia Nacional de Economía para jóvenes profesionales y estudiantes de los últimos años de la disciplina.

Así que sin más los dejo con el Ing. Grompone.

Ing. Juan Grompone

Buenas tardes, ante todo agradezco a la Academia Nacional de Economía y tengo mucho gusto en homenajear al Ing. Végh Villegas por su trayectoria, por la contribución a la economía de nuestro país y tengo una contribución personal que lo voy a dejar para el final.

Como es obvio soy ingeniero no soy economista, ni tampoco soy historiador y por eso voy a hablar de ambas cosas: de economía y de historia, con la impunidad que me da eso.

La historia que nos cuentan generalmente es una historia política, en general sólo la política es lo que está en los libros y lo que es peor, usualmente el historiador toma partido por lo que está sucediendo. Es decir los hechos históricos no le son ajenos, sino que él toma partido y está a favor o en contra de las distintas cosas. A mí me parece que todo eso es equivocado.

El caso más notorio es la manera en que se presenta al gobierno de Latorre en nuestro país. A pesar de que en el gobierno de Latorre aparecieron dos leyes fundamentales, el Código Rural y

¹ 13 de noviembre de 2014

a Ley de educación pública. O sea que si esto en lugar de ser una historia política, la que se hiciera fuera una historia económica, diríamos “señores: acá está el comienzo del Uruguay moderno”.

Yo soy un ferviente partidario de la historia mirada desde un punto de vista económico y en todo caso, la política como consecuencia.

Para comenzar con esto quiero hablar desde el punto de vista de la economía precisamente. Y como el caso de la *execrable* dictadura y en este caso estoy utilizando una palabra que le es muy grata a nuestro homenajeado, la historia política ¿qué dice sobre la *execrable*? Dice que fue la lucha de dos demonios. Los tupamaros amparados por Cuba y los militares títeres del imperialismo norteamericano. Y de ahí no salimos y además se toma partido por uno o por otro.

Pero yo creo que la visión económica es muy distinta y por eso quiero referir algo. En la posguerra de la segunda guerra mundial ocurrieron tres innovaciones tecnológicas fundamentales:

- La primera revolución, la primera innovación tecnológica, fue lo que se llama la revolución verde. En Uruguay la palabra revolución verde yo confieso que en general no la he oído nunca. Es decir, en la literatura internacional existe pero revolución verde en el Uruguay no existe. ¿Qué fue la revolución verde de la posguerra? Fue la aparición de los insecticidas. Todos recordarán la historia del té, por ejemplo, quizás fue uno de los más conocidos y después quitados de circulación, primer elemento. El segundo elemento fue la aparición de los fertilizantes sintéticos y esto cambió radicalmente la manera de producir, la producción agrícola aumentó muchísimo, y como complemento la aparición de nuevas variedades animales y vegetales. Estos tres elementos insecticidas, fertilizantes y nuevas variedades, constituyen lo que fue la revolución verde que fue un gigantesco salto adelante en la agricultura.
- La segunda gran innovación que trajo la posguerra fue la industria petroquímica. Hasta la segunda guerra mundial el petróleo era sólo una fuente de combustible, después de la segunda guerra mundial apareció la industria petroquímica y trajo la revolución de los plásticos. Hoy no podemos concebir el mundo sin plásticos, la mayoría de las cosas que nos rodean tienen una proporción enorme de plástico y han desplazado notoriamente a los metales. Bueno demasiado plástico. Pero los plásticos tuvieron una segunda consecuencia muy especial que fueron las fibras sintéticas y las fibras sintéticas modificaron la industria textil de forma radical. Personalmente diría, que así como mencioné el té como un emblema, también lo son las medias de nylon, los soldados norteamericanos iban a conquistar las bonitas europeas con un par de medias de nylon.
- Y la tercera revolución, que no voy a comentar porque es muy conocida, es la revolución electrónica en las comunicaciones.

Esos tres cambios tecnológicos provocaron un cambio enorme en el mundo y en la economía mundial.

Y ahora vamos a ver qué nos pasó en nuestro país.

Nosotros sabemos que en Uruguay ocurrió una gran crisis y esa gran crisis no fue el resultado de los dos demonios fue el resultado de un solo demonio que fue el demonio de la economía. Porque la revolución verde generó en Estados Unidos una producción enorme de excedentes agrícolas y esos enormes excedentes agrícolas para empezar perjudicaron a otro país por ejemplo Argentina, proveedor de productos agrícolas. Pero también perjudicaron al Uruguay porque el nivel de excedentes agrícolas de los norteamericanos le planteaba el problema de qué hacer con los excedentes y alguien dice por qué no alimentar el ganado y así nació la técnica del *feedlot*.

Y acá viene una de las grandes ironías de nuestra historia, curiosamente Domingo Ordeñana ya había planteado este problema 80 años antes. Domingo Ordeñana decía que luego del alambrado de los campos y del nuevo Código Rural, lo que tenemos que hacer es la ganadería agronómica, pero la ganadería agronómica es conocida por otro nombre, lo que llamamos hoy *feedlot*, alimentar al ganado mediante productos agrícolas.

De modo que curiosamente el Uruguay que inventó el *feedlot*, nunca lo usó.

Hay otras razones pero no vamos a entrar en el tema.

La petroquímica también con las fibras sintéticas desplazó una cantidad de industrias, porque en particular la seda de las medias, o el algodón de los medias, fue reemplazado por la medias de nylon, pero también la lana comenzó a ser reemplazada, al punto que los textiles sintéticos hoy reemplazan prácticamente íntegramente a la lana y quedó como un vestigio la lana muy fina, de gran calidad, para telas muy caras.

En definitiva nuestro país que hasta ese momento tenía como fuente de productos exportables la carne y la lana, se vio afectado en forma terrible en ambos productos, en la carne porque empezaron a desaparecer mercados y además porque empezó a bajar el precio de la carne, por el cambio tecnológico de lo que se estaba experimentando con el *feedlot*.

Y en el caso la lana, porque la lana era cada vez menos interesante.

Hacia 1960 se empezó a manifestar la crisis, una de las mejores demostraciones que tenemos es que después de 90 y pico de años de gobierno, de gobierno colorado, ganó el partido nacional. Esa fue una primera manifestación de la crisis.

Hacia 1960, el Uruguay empezó a sentir la crisis de todos estos cambios tecnológicos y hacia 1970 la cosa ya era insostenible y entonces apareció *la execrable*.

Y la *execrable* tuvo que ocuparse de la crisis y precisamente nuestro homenajeado, Alejandro Végh Villegas hizo lo debido, lo que había que hacer: la carne y la lana estaban en franca decadencia, entonces había que producir nuevos productos.

Y lo que ocurrió fue un fomento en las exportaciones no tradicionales y las exportaciones no tradicionales avanzaron desde un 10, un 15% de la exportación total al comienzo del *execrable* hasta un 80% en el final del *execrable*.

Notoriamente, además, el Uruguay sigue el camino de las exportaciones no tradicionales, es decir no otra cosa es el arroz, la forestación, la soja, la pasta de celulosa, y si en el futuro ocurre, el mineral de hierro.

De modo que seguimos en ese camino que se inició en este período para cambiar el perfil de las exportaciones uruguayas y desplazarlo de la carne y la lana.

El aporte de Végh Villegas consistió en encontrar la solución a la gran crisis económica que estaba enfrentado el Uruguay exportador. Por eso tenemos que agradecerle todos: por haber sacado el país de esta crisis.

Pero hay otros aportes y yo quiero referirme a uno que conozco de cerca y que me parece muy importante.

En 1974 también hizo algo fundamental que fue la creación de Antel. Antel tiene una definición, una definición que me parece que está redactada de su propia mano, cuando dice que está destinada a prestar los servicios de telecomunicaciones urbanos y de larga distancia, nacionales e internacionales. Usa la palabra *telecomunicación*. En momentos en que se hablaba de teléfonos, el Ing. Végh usa la palabra *telecomunicación*.

Digo el Ing. Végh porque es uno de los firmantes de esta ley, ley de creación de Antel.

Y si vamos al diccionario de la Real Academia de esa época: telecomunicaciones es todo sistema de transmisión y recepción a distancia de señales de diversa naturaleza por medios electromagnéticos. De modo que no me cabe duda que en la idea del ingeniero estaba esta idea de que había que separar la generación de energía del problema de la transmisión de información.

Y precisamente lo que le sucedía es que la unión de los teléfonos y las comunicaciones con la producción energía hacía que las telecomunicaciones, estaban siempre postergadas. Todos recordamos la época en que había que esperar años para conseguir un teléfono, o había que conseguir un Diputado amigo, o un Ministro para conseguir un teléfono.

Precisamente esa es una de las primeras cosas que empezó a cambiar con la creación de Antel.

De modo que: gracias Alejandro, por usar la *execrable* para hacer ingresar al Uruguay al mundo las telecomunicaciones.

Y ahora, para terminar quiero hacer una referencia personal que me es muy grata, y Alejandro la conoce de modo que no va ser una sorpresa para él, y creo que es la razón por la cual estoy invitado hoy aquí.

A fines de los 70, Antel, esta empresa que recién acabo de referir, llamó a una licitación para automatizar el servicio de Telex del Uruguay. A fines de los 70 todavía el único mecanismo de comunicación empresarial internacional era el Telex, pero se realizaba mediante operadoras, o sea que había que llamar a la operadora y pedir la comunicación, esperar a que se la dieran, y todo eso. Y esa era la manera, como ocurría. Y era bastante molesto en un mundo en que las cosas eran muy otra manera.

Entonces, precisamente Antel llamó a precios, para hacer un primer conmutador automático electrónico. A eso nos presentamos dos empresas nacionales en consorcio, que éramos todos destituidos de la *execrable*.

La *execrable* nos quitó de la Universidad y nos mandó al mercado de trabajo y nos dedicamos a hacer esto.

Hacia 1982 habíamos instalado varios módulos de Telex que automatizaban, es decir, obviaban las operadoras y las empresas podían telediscar y enviar sus telex directamente al destino.

Entonces en ese momento surgió la idea en Antel de llamar a una licitación internacional, para crear la gran red nacional de telex. Y a esa gran licitación internacional, por supuesto no podíamos presentar, porque como todo llamado a licitación internacional, las empresas nacionales no cumplen la mitad de las condiciones generales, o la mayoría de las condiciones generales.

De modo que quedábamos absolutamente excluidos e íbamos a mirar cómo otros iban a automatizar la red. Y ganó una empresa europea muy conocida y muy capaz, sin duda, muy solvente, pero muy pícara, porque el truco por el cual ganó la oferta era porque decía que instalaban la red de telex, y la canjeaban por carne.

Era un toque maestro para el gobierno de la *execrable*, desesperado por tener lugares donde enviar carne, exportadores nuevos de carne, acá venía una empresa que no sólo les ofrecía hacer lo que pedían, sino que además podían canjear.

Pero, y aquí viene lo importante, es que el Ministro de Economía, vetó esta resolución. Y sus palabras, creo que son palabras textuales, “porque no me gusta el trueque”.

Bueno Alejandro con esto se hizo acreedor a un doble agradecimiento personal mío: en primer lugar permitió que el desarrollo nacional en telecomunicaciones continuara, y completamos la red de telex y luego hicimos la primera red de datos y todo eso.

De modo que ese es un primer agradecimiento que tengo porque no le guste el trueque y aplique la filosofía liberal a rajatabla.

Y la segunda cosa que me enseñó y todavía es mucho más importante: me enseñó que el liberalismo económico bien aplicado funciona muy bien, en este caso no era la mano invisible de Adam Smith sino la mano visible de Alejandro Végh Villegas la que hacía funcionar el mercado correctamente.

Creo que esta segunda enseñanza es la más importante que me dejó, de modo que por estas razones acá estoy muy agradecido y como dije al principio por lo que hizo por el país y lo que hizo por mis empresas y mi propia persona. Así que muchas gracias Alejandro.

Ec. Carlos Steneri

Muchas gracias. Me siento sumamente honrado de poder participar de este homenaje al estimado amigo Alejandro. Y cómo economista voy a arrancar derecho hacia los temas económicos y con un titular, yo diría que este homenaje coincide con los 40 años de un cambio de paradigma del modelo económico de desarrollo nuestro país, que ha continuado hasta este momento y se ha profundizado.

El año 74 marca en la historia económica del país el cambio, de manera decidida, con la *execrable*, como decía bien Végh, el abandono de un modelo de sustitución de importaciones que había sumido a toda la región y en particular al Uruguay, en un estancamiento endémico

que lo que había hecho era la caída del ingreso per cápita de los habitantes y el bienestar de nuestra sociedad.

Puestas en dimensión histórica también vale la pena reconocer porque Alejandro lo ha dicho explícitamente varias veces, que el puntapié inicial de ese proceso de reforma porque en definitiva la política económica es una secuencia de procesos, a veces más rápidos, a veces más lentos, pero que tienen una lógica en el transcurso de la historia, fue la reforma cambiaria y monetaria que hizo el Ministro Juan Eduardo Azzini, en el año 58, donde por vez primera el país adopta, de manera decidida, la unificación del mercado de cambios a pesar de que esa unificación no fue una libertad absoluta en el mismo, pero de alguna manera empezó a señalar el rumbo de la economía: no se podía continuar usando el tipo de cambio como instrumento para potenciar el desarrollo económico del país.

El tipo de cambio es un precio más, muy importante dentro de la economía, pero no es el instrumento más apto para propulsar el desarrollo.

En definitiva esa fue la muerte del régimen de tipo de cambios múltiples que había comenzado después de la postguerra y que había sido profundizado y abusado durante la década del 50.

Obviamente que ya en aquellos momentos, recuerdo como estudiante joven de la Facultad de Ciencias Económicas, se empezaban a vislumbrar líneas de investigación que trataban de buscar cómo salir del atolladero. Estaba la visión marxista, y la Universidad en aquel momento era totalmente marxista, yo soy un alumno de aquella época. Su Instituto de Economía decía de que las exportaciones de nuestro país, que eran de origen agropecuario, estaban totalmente bloqueadas por razones estructurales, pero que en definitiva la salida del país era buscar alguna forma, a la marxista, de potenciar el excedente agropecuario potencial que tenía el país y que hasta ese momento estaba totalmente atosigado por la realidad de la estructura que presentaba el Uruguay, o las políticas que se llevaban adelante.

En la vereda opuesta, otro grupo de jóvenes economistas, pensaba que lo que era necesario era liberalizar la economía, desregularla y usar también a las exportaciones como el motor del proceso de crecimiento del país.

Y eso se plasmó, haciendo una pincelada histórica, en el Plan Nacional de Desarrollo que la Oficina de Planeamiento y Presupuesto presentó bajo la dirección del Cr. Ricardo Zerbino, y el Cr. Alberto Bensión, que era subdirector, más un grupo de políticos, estoy recordando a Francisco Forteza en su momento, que iban plasmando otra manera de ver al país y nosotros los estudiantes, estábamos en esa ambivalencia de ver el Instituto de Economía, con una visión crítica sobre el modelo de desarrollo y otro grupo naciente que también diagnosticaba lo mismo, pero que tomaba una línea de salida diferente a la que estaban planteando.

Obviamente que en aquellos momentos, aparte de la inestabilidad política, uno mira los indicadores de aquella época y lo que hoy es un paraíso, más allá de todas las cuestiones, la inflación siempre andaba pegando en promedio entre 70 y 80%, con crisis periódicas de Balanza de Pagos.

El fisco se financiaba con crédito a 180 días, se dio una crisis bancaria; recuerdan la crisis bancaria de la década del 60, recuerden que se usaba el crédito como palanca para el desarrollo, porque se decía "tenemos inflación lo que falta es oferta, por lo tanto, lo que tenemos que hacer es aumentar la oferta", en definitiva sobre una estructura trabada donde uno tira dinero por encima lo único que ocurre es inflación y por detrás de ello crisis sucesivas.

Obviamente que la *execrable* no permitió que el Plan Nacional de Desarrollo pudiera ser llevado adelante porque la cúpula de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto renunció. En ese momento yo entraba como funcionario a la Oficina de Planeamiento y Presupuesto convertida luego en Seplacodi y como se dice por ahí, las crisis son algo muy valioso como para desperdiciarlas.

El año 73. Un año de crisis extrema, recuerden que en menos de seis meses el precio del petróleo se triplicó, recuerden que en ese momento la Comunidad Económica Europea cerró el mercado de carnes de Uruguay, que era el principal rubro exportador con lo cual el país con una situación endeble, con problemas de caja, con una alta inflación, con un déficit fiscal arriba del 5%, tenía una situación sumamente, no quiero decir la palabra “trágica”, pero extrema, y ahí Alejandro asume el Ministerio de Economía y Finanzas, el 1° de julio de 1974.

Lo que hubiera ocurrido viendo la historia del país, es “tratemos de apretar un poquito por acá, negociar un poco de financiamiento, ir corriendo el problema hacia adelante”, y fue absolutamente todo lo contrario.

En un período muy breve comenzó un proceso de desregulación y de modernización de la macroeconomía del país que continúa hasta el día de hoy.

Las principales medidas.

La primera, la que hizo titulares, fue la liberalización de la cuenta capital de la Balanza de Pagos de nuestro país. En definitiva la libertad de poder transar en divisas, comprar divisas sin ningún tipo de límite o ciertos límites, pero ya no era ilegal comprar divisas.

Lo cual llevó, para ponerles un ejemplo a jugosos editoriales y cartas, no voy a decir los personajes porque definitiva son algunos conocidos. Pero la revista *Búsqueda* de aquel momento, el Dr. Ramón Díaz, que por supuesto apoyaba las políticas que se habían instrumentado, defendía la medida contra algunos argumentos que decían que la libertad del mercado cambiario podía dejar el país sin divisas, porque podían venir grandes compradores de Argentina, un país más grande y comprarnos todas las divisas al contado y quedarnos sin Reservas. Ignorando que cuando hay un mercado, los que determinan las transacciones son los precios no las cantidades. Lo que iba a ocurrir era que iba a subir el precio: si aumentaba la demanda de dólares, iba subir el precio del dólar.

Bueno, esas discusiones eran moneda corriente en esos momentos, lo cual muestra el desconocimiento, más allá de las razones ideológicas que pudiera haber, el desconocimiento de la materia económica que había en esos momentos.

Permítanme una anécdota porque es imperdible. Apenas recibido de la Facultad, año 71. Al Ministro del momento, lo fuimos a visitar con el Decano de la Facultad, el Cr. Slinger, y el Ministro nos hizo una pregunta, para ver si éramos aptos para ingresar a la administración pública ¿cómo se maneja el mercado de cambios? y ahí dijimos “bueno ¿qué bolilla?, ¿dónde está?” Y no sabíamos qué responder.

Aprieta el botón que está en el despacho del Ministro para llamar a la secretaria y aparece la secretaria con una libreta negra, abre la libreta y dice, “yo todos los días antes que abra el mercado de cambios, a eso de los 12 y 30, llamo a los cambistas amigos y les preguntó cómo está el precio de la *lechuga*, en base a eso llamamos al Banco de la República y la ponemos cinco centésimos por debajo”.

Eso era el Uruguay de principios de la década del 70, para confrontarlo a la política que estaba llevando adelante la administración Végh en cuanto a unificar el mercado de cambios y permitir la libre transacción de moneda extranjera.

Pero mucho más allá de eso, no tan sólo era el mercado de cambio local sino que ese paquete de medidas permitió que no se discriminara en la ley de promoción de inversiones, entre el inversor local y el inversor extranjero. Lo cual permitió que se pudiera repatriar utilidades hacia el exterior, cosa que era inaudita en aquellos momentos, y que fue un mojón que continúa hasta el día de hoy vigente en la política económica que llevamos adelante.

El segundo aspecto era la desregulación de los precios domésticos. Ustedes recuerdan que todos los precios, el pan, el boleto, absolutamente todos los precios relevantes estaban controlados y de un plumazo la reforma de este momento los eliminó.

Y por último, como se señalaba, él apuesta a las exportaciones, generando toda una red de promociones para fomentar las exportaciones no tradicionales.

Para cerrar todo este paquete, una reforma fiscal que de un plumazo consolidó 80 impuestos, el famoso impuesto a los sellos que era una fuente recaudadora importante, todo se concentra en el IVA, y se le agrega creo más que por razones políticas que de efectividad recaudatoria, el IMPROME impuesto a la producción mínima exigible, para el sector agropecuario.

Pero si uno toma ese paquete de medidas entiende que es la base de lo que aconteció posteriormente.

Obviamente que poco tiempo después, en el año 78, siguiendo la línea, Alejandro ya no era Ministro, se produce la liberalización del sector agropecuario. El mercado de carnes estaba totalmente controlado, el Frigorífico Nacional tenía el abasto de la ciudad de Montevideo, había que cruzar el puente para comer un churrasco.

Y esa bandera que había sido bandera del industrialismo de la década del 50 fue liquidada en el año 78: se bajaron los aranceles a la importación de insumos agropecuarios, de manera tal de aumentar la protección efectiva de ese sector y darle espacio para que se expandiera.

Y también comienza el proceso de disminución de las detracciones a las exportaciones que hoy felizmente es un impuesto que no está en el escenario de nuestro país.

Por tanto si uno lo mira desde esa perspectiva, entiende que ese período fue un período seminal, un período fermental, que permitió lo que vino después, que se fue instrumentando en distintas velocidades, a veces con algún retroceso, pero mirando sin ninguna connotación política, mirando por la positiva, ese proceso ha continuado sin mayores retrocesos.

Obviamente que también en esos momentos ocurrían cosas en el mundo, en paralelo al diseño de las políticas del año 74. Debemos tener consciente de que eran muy pocos los países que tenían abierta su cuenta capital. Generalmente los países primero abren la cuenta mercaderías y después la cuenta capital, es decir el mercado de cambios.

Uruguay fue uno de los pioneros, se convirtió en un caso de estudio internacional que dio lugar a una extensa literatura desde de qué era lo más eficiente, si primero abrir la cuenta mercaderías y después la cuenta capital, porque algunos señalaban que la apertura de la

cuenta capital lo que podía traer eran crisis bancarias, porque había flujos de capital potentes en ese momento que podían dislocar estas economías.

La prueba en contrario es que los países que tenían la cuenta capital cerrada, a principios de los 80 tuvieron las mismas crisis que nosotros, en definitiva la prueba de la historia no juega a favor de los que opinaban en ese sentido.

Otro punto, para ser muy rápido, es que Alejandro en el momento que se firma el Tratado de Asunción, ya fue muy crítico del Mercosur. Siempre fue crítico de los esquemas de integración pero muy crítico del Mercosur. Y estoy diciendo algo textual o casi textual, preguntado qué opinaba sobre la firma el tratado Mercosur, dijo: bueno, no sé que estamos haciendo asociándonos con un grupo de países menesterosos. Con esa franqueza brutal, hoy décadas después, la historia le da la absoluta razón.

Por último quiero hacer una referencia breve a una experiencia personal donde conocí a Alejandro como persona y me honré de su amistad, que fue nuestro periplo en Washington. Nosotros coincidimos, él como Director ejecutivo del Fondo Monetario, yo como agente financiero de Uruguay, durante dos años y ahí aprendí muchas cosas.

En primer lugar que los economistas de alguna manera tenemos que ser historiadores porque si no entendemos la historia, no podemos entender cómo hacer buena política económica.

En segundo lugar, para analizar los eventos económicos, obviamente, la historia es un compañero inseparable y para proyectarse hacia el futuro lo mismo. Y aquí quiero compartir algunos temas que fueron para mí imborrables.

En aquellos momentos, año 91, después de la caída del muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética, el mundo era un caos, y en ese caos el Fondo Monetario tenía que ver cómo se planteaba frente un mundo que hasta hacía dos o tres años estaba en la vereda de enfrente, que era anti Fondo Monetario. Y en ese momento venían las ex Repúblicas Soviéticas y Rusia en su momento, a querer entrar al Fondo Monetario. Ahí hubo todo tipo de situaciones, de países que querían entrar al Fondo Monetario y hacer la transición hacia el capitalismo al galope, como Polonia. Otros países más lento, digamos más a la uruguaya, más despacio.

Pero el gran problema en el medio, era Rusia. Rusia la gran potencia desvestida de su república, con las fronteras muy frágiles, donde el Fondo Monetario la quería poner en una situación de estatus especial, sin saber bien si la dejaba entrar o le daba alguna preferencia.

Y en eso, se destaca, la voz de Alejandro, en el Directorio del Fondo, porque estuve repasando las minutas, conseguí las minutas de las de las intervenciones de Alejandro realizadas en el Fondo Monetario y hay algunas cosas notables y algunas que me había dicho personalmente.

Sobre Rusia recuerdo que me dijo: Rusia desde el zar Pedro El Grande hasta ahora, siempre ha sido un zarismo vestido con distintos ropajes, primero empezó con Pedro El Grande, siguió con Catalina, después vinieron los otros zares, después estuvo Stalin que fue otro zar a su manera, porque siempre lo que imperó fue el sentido de la Rusia de los zares, de la gran Rusia, así que lo que vamos a ver por delante, van a ser transiciones, vamos a ver tensiones.

Rusia va a renacer porque estaba en el medio de la transición con Gorbachov que no sabía cómo iba a actuar, y Rusia siempre va a resurgir, van a haber fricciones fronterizas, pero la manera de cómo Rusia va a actuar hacia el futuro va a ser con un autoritarismo, volviendo a

sus fronteras originales y escuchando aquellas palabras y viendo lo que sucede hoy, nuevamente lo dicho en el año 91 fue premonitorio. Vemos lo que pasa con Rusia, vemos lo que está pasando con Crimea y eso es la lección de alguien, que mira la historia con los panoramas que corresponden de un historiador que sabe economía.

La otra anécdota notable, que me imagino la cara de los integrantes del Directorio del Fondo Monetario y del delegado ruso, fue cuando Rusia estaba con un problema de inflación, de desordenamiento monetario, y Alejandro les sugiere dos cosas: la primera era que dejaran de eso de querer tener una moneda propia, porque era muy trabajoso y había que crear un Banco Central y que lo que debían hacer era adoptar una moneda dominante: el dólar o el marco alemán. Me imagino para un ruso decirle que no tome su moneda y tome el dólar o el marco alemán.

Y la segunda, recomendaba que se les dijera a las autoridades rusas, Gorbachov, que para combatir la inflación tomaran el ejemplo de Stalin en el año 1948, que aplicó una reforma monetaria ortodoxa que de un día para el otro la liquidó, porque la reforma monetaria era convertir 100 mil rublos en 1. Con lo cual era una expropiación de todos los ahorros que estaban en manos de los agentes económicos.

Podríamos seguir mucho tiempo, nuevamente muchas gracias, y como dije, Alejandro fue una parte muy importante de mi formación de profesional.

Muchas gracias.

Carlos Maggi

La presencia mía acá hoy es en gran medida por el cariño y la admiración que siento por Alejandro Végh Villegas.

Soy totalmente contrario a los homenajes, lo he dicho muchas veces, diría que he vivido en función de eso, harto de los homenajes literarios, que son tan falsos y por otra parte, totalmente ignorante de las brillantes dotes de Alejandro como economista. Yo soy un escritor lo veo desde el punto de vista literario.

No entiendo la mitad de las cosas de maravilla que he escuchado, estoy deslumbrado de las cosas que fue capaz de hacer. Lo que yo siento muy formalmente en mi contacto, en mi amistad y en el comercio intelectual que mantengo con él, es una manera de encarar los problemas y la vida que me resulta atractiva.

Es decir un fenómeno de lucha, juvenil, amable, alegre, una forma de simplificar los problemas mirando lejos, una manera de aplicar las grandes líneas históricas como muy bien un acabo de oír, al hecho concreto, que es una de las cosas más difíciles que pueda haber para un intelectual.

A veces lo que sucede es que el conocimiento se incomoda a sí mismo y no permite pensar. Y el don que tiene Végh es el de la simplificación. Las cosas que hizo le resultaron fáciles, yo digo que no tienes mérito, tienes instinto, tienes fuerza para saber a dónde tienes que ir, el olfato del perro que sigue el rastro de lo que nadie puede oler.

Eso está en su naturaleza y a mí me resulta atractivo al grado que yo voy, fui, y sigo yendo a *las clases* del Expreso Pocitos, a enterarme y a formarme de cosas que no son lo común.

Es decir, es un hombre dotado extraordinariamente de humor, cosa que aligera todas las puertas del mundo.

Me llamó la atención lo de los impuestos, porque yo tenía una versión literaria de la supresión de los impuestos. Un día leí la lista de los impuestos, los puse en el orden de su producción y tracé una línea roja. Y no me dejás mentir, era una línea roja y puse todos los que daban trabajo y causaban dolor y problemas. Y traían cosas injustas y los derogamos todos porque producían un punto de IVA.

Para rentas generales fue lo mismo pero ¡cuánta gente quedó liberada de eso!

Y yo me acordaba que tuve un amigo que era afilador y que pagaba, como en la colonia, patente de afilador, y lo que significaba para él el ver ese trámite en un mundo en el cual no entendía nada, no sabía dónde ir, no entendía por qué se le sacaba la plata de esa manera. Hablaba siempre de la patente. Él andaba con la flautita esa por la calle, con la rueda grande que se daba vuelta para caminar de una manera y para hacer girar la piedra de la otra.

Y yo veía eso afín a una manera de encarar la función pública, con gente que tiene que tolerar las absolutas resoluciones del Estado le guste o no le guste.

Este hombre tiene una facultad natural que es muy literaria que es ponerse en la situación del otro, y gran parte de las observaciones y de las cosas originales que han logrado es porque eso no es común. No es común trasponerse en la figura del otro y ponerse su lugar.

Yo no pienso hablar mucho de esto porque entiendo poco y no es una explicación sobre, ni siquiera una manifestación concreta de la obra que hizo este hombre.

Lo que yo sé es la clase de encare, la clase de celebración que lo caracteriza. A mí me resulta absolutamente subyugante. Cuando voy a Pocitos, y ahí entro en el *antro* del Expreso, y siento que estoy en un lugar muy importante y que no salgo nunca como entro, de maravilla en una conversación normal, fraterna, en una mesa de café, y es una maravilla entender y seguir cómo funciona eso.

Entonces, esto que es totalmente contrario a mi manera de ser, que es la de brindar los homenajes, pensé que una obligación de hacer excepción con este tipo que es de excepción. Se cumple la regla de Aristóteles “lo que es diferente hay que tratarlo lo diferente” no homenajeo a nadie y homenajeo a éste que me gusta y está en lo que yo quiero.

Y hace lo que yo creo que es más importante, es un gran creador de cosas, no admite lo que está, cambia para mejor, como en función de una manera humanística y ahí viene mi admiración y mi cariño, y este homenaje es una traición a mí mismo.

Ing. Alejandro Végh Villegas

Buenas noches yo le agradezco profundamente a la Academia Nacional de Economía, a la economista María Dolores Benavente, a sus colegas de la directiva, por esta invitación este acto de homenaje, que tanto lo perturba a mi amigo Carlos Maggi.

Yo creo que las palabras que ustedes acaban de escuchar son muy sinceras realmente y me emocionan, no es fácil emocionarme.

Quizás si han incurrido y ustedes consideran que hay una exageración, yo creo que se explica porque son buenos amigos, me conocen bastante, son gente bien intencionada, en general, y

conocen mis méritos y mis defectos, bastante bien. Y saben que entre esos defectos no está el feo vicio de la modestia. Eso explica por qué dicen esas cosas que a mí por cierto me alagan en grado sumo.

Yo quiero hacer unas referencias a dos o tres puntos distintos, algunos personales y otros de índole general.

No puedo escapar a la parte personal porque responde al motivo, un poco, de mi presencia y aquí es en cierto modo personal, pero que trasciende la persona.

Por eso quiero empezar por una breve referencia a mi experiencia académica en Uruguay y en el exterior, luego quiero hablar un poco de la relación entre la Academia y el gobierno en una forma amplia, y después, en forma un poco particular sobre mis experiencias concretas en dos países muy importantes como son: Estados Unidos y Brasil, centralizando este análisis en el de dos personalidades muy brillantes, de los hombres más talentosos que yo he conocido y he conocido unos cuantos, algunos uruguayos y otros extranjeros y esas dos personas que quiero mencionar especialmente porque me han impresionado mucho y son prototipos de cosas que han sucedido, muy importantes, en este período de tiempo largo son: Henry Kissinger en los Estados Unidos y Roberto Campos en Brasil.

Kissinger todavía vive a los 91 años, Roberto Campos murió hace unos años.

Y por último me voy a referir muy brevemente para no fatigarlos, y ser misericordiosamente breve, a mi experiencia en Uruguay, que creo que es congruente con algunas cosas que se han dicho ya, sin compartir enteramente las exageraciones en que han incurrido mis amigos, pero que se las perdono ampliamente.

Vamos a empezar entonces por el comienzo. Una cosa interesante de mi experiencia, que sobre todo se lo trato de contar a la gente joven, que no es claramente consciente de eso, es que yo tuve oportunidad de disfrutar en los Estados Unidos, sobre todo, en la Universidad de Harvard donde fui ya de grande, ya con 30 años, no era un niño, ni un jovencito, tuve oportunidad de disfrutar de una educación de gran calidad brindada en el Uruguay.

Mi gusto por la matemática me llevo siempre a ser ingeniero, como era mi padre pero con más propensión a la matemática que mi padre a quien alguno de ustedes habrá conocido, Carlos Végh Garzón. Esa propensión a la matemática me inclinaba, naturalmente, a ser ingeniero, y en la Facultad de Ingeniería tuve el privilegio de conocer a uno de los mejores profesores que tuve en mi vida y lo pude comparar después con premios Nobel, de diverso nivel que tuve como profesores o como conocidos después en mi experiencia en Estados Unidos.

Me refiero en matemáticas a Rafael Laguardia y a José Luis Massera y en física y termodinámica a Walter Hill y a Delmiro Mañé, y otros que sería largo de enumerar, pero estos son los principales.

En un momento dado, el último año de la Facultad de Ingeniería tuve una materia, que se llamaba Economía, y me gustó particularmente. Mis compañeros en general no le prestaban mucha atención, casi ninguno iba a clases, se limitaban a leer los libros y luego dar el examen, éramos muy pocos los que íbamos a clase. Yo fui y me gustó, y conversando con mi padre, tuvo la buena idea, tenía muy buenas ideas, de decirme por qué no vas a estudiar, si te gusta esa materia que no le gusta a casi ninguno en Ingeniería, a una Universidad de primer nivel, en serio, ese tema.

Y entonces fui a Harvard y en Harvard donde llegué aproximadamente a fines del 58 tuve la buena fortuna de tener una receptividad muy grande, excelentes profesores, naturalmente un ambiente realmente brillante y experimentar que dado mi nivel de educación de aquí, yo estaba, realmente, en condiciones de competir con los mejores estudiantes del ambiente norteamericano en la Universidad número uno en aquel momento, y que sigue siendo la número uno.

La Universidad de Harvard en ese momento, en el Departamento de Economía, tenía una serie de características muy interesantes, tenía profesores de alto nivel naturalmente, el ambiente fundamentalmente estaba bajo la influencia de la escuela keynesiana, Lord Keynes había muerto poco después de la guerra mundial, pero todos sus discípulos estaban realmente impregnando las principales Universidades. En el Departamento de Economía de Harvard estaba de Director en el momento que yo ingresé, Alvin Hansen que era un keynesiano. Hacía poco que había muerto Joseph Schumpeter, desgraciadamente no lo puede conocer, había muerto tres años antes, en el año 1955. Todo el mundo hablaba de él con admiración y todavía figuraban algunas anécdotas divertidas porque el hombre tenía también una genialidad grande, un buen fondo matemático, y mucho sentido del humor.

Así que el espíritu de Schumpeter impregnaba la escuela de economía de Harvard.

Pero además había una cierta, no digo rivalidad, era una diversidad más que rivalidad, entre gente que estaba formada y muy afín a la Escuela de Viena. El caso más típico era, no era el único pero el que yo conocí y tuve la oportunidad de ser uno de sus alumnos favoritos, preferidos, con ese gusto que tienen los grandes profesores de formar una especie de pequeña élite de alumnos que constituyen una categoría especial, con el austríaco Gottfried Haberler, especialista en teoría del comercio internacional. Que era un típico representante de la Escuela de Viena.

Esa gente después fue un poco el anticipo de lo que yo conocí más tarde de los más liberales, liberales en el sentido nuestro, no liberales en el sentido norteamericano. En Estados Unidos les llaman liberales a los antiliberales, es una cosa particular, no sé cuál es la explicación de eso, pero es así. Entonces la gente partidaria de la economía de mercado realmente, lo que nosotros llamamos liberales, son más bien los discípulos de esa gente como Haberler, como Hayek a quien conocí después de unos años en el London School of Economics.

Y esa gente con los keynesianos tenían una cierta rivalidad. No era una rivalidad drástica porque tampoco los keynesianos eran tan estatistas como a veces se dice, y al pobre Keynes como a veces comentamos con unos amigos, le pasa como le pasó también a Carlos Marx: hay gente que nombra, menciona cosas de Keynes que Keynes nunca pensó así, y además no han leído una palabra de Keynes, como muchos marxistas citan al pobre Carlos Marx, sin haber leído una palabra de Marx, no saben lo que realmente pensó Marx.

Al propio Keynes se le atribuye una anécdota en un viaje en barco, en aquella época no había aviones felizmente, la gente iba de Londres, de Southampton a Nueva York en barco, duraba 5 ó 6 días la travesía. En uno de esos viajes, durante la segunda guerra mundial, durante una cena, Keynes, fastidiado con una mesa donde se sentía minoría en una discusión dijo: "por supuesto ahora aquí somos todos keynesianos menos yo", porque había gente que citaba sus opiniones y estaban totalmente en desacuerdo con Keynes.

Sin ser un antinomia entre la gente de mercado y entre la escuela austríaca, más la escuela de mercado y lo que podría ser un poquito más estatista de esos lectores, de discípulos, a veces no muy favoritos de Keynes, había una diversidad que era simpática, porque había gente

distinta. Después vino gente de una generación posterior, el caso típico es Milton Friedman. A quien muchos de ustedes habrán conocido y leído.

En ese ambiente, además, conocí un hombre excepcional, realmente, con el que tuve mucha oportunidad de trabajar, sobre todo por su gusto por la matemática que fue Wassily Leontief.

Wassily Leontief era un hombre realmente muy valioso, fue Premio Nobel, cuando yo lo conocí en el año 58, todavía no era Premio Nobel, recibió Premio Nobel después. Era nacido en Rusia, educado en Alemania y después terminó en Estados Unidos.

Realmente era un hombre que tenía ese mérito también grande, de simplificar las cosas, ese mérito al que aludía Carlos Steneri, de simplificar en extremo los problemas complicados y me ayudó mucho a elegir algunas materias, me tomó especial afecto. Le gustaba la gente joven, especialmente la gente que venía a la economía de otros sectores, sea de la matemática, sea de la ingeniería, no había nacido en el tema económico y me ayudó mucho en elegir algunos temas. Por ejemplo me hizo seguir un curso especial de Economía de Teoría de Probabilidades, que fue muy útil también para mí en mi tarea de ingeniero hidráulico, después yo me gané también un poco la vida como ingeniero hidráulico, en la parte de diseño de plantas hidroeléctricas, de almacenamiento de agua, donde el cálculo de probabilidades es básico porque el clima, como todos sabemos, es en definitiva una variable aleatoria.

Y además me recomendó seguir a unos cursos en la Universidad hermana del MIT, por ejemplo un curso con Paul Samuelson, otro hombre de gran valor, otro Premio Nobel.

En esa época y creo que todavía dura ese sistema, los alumnos de las dos Universidades que están ubicadas a 10 cuadras de distancia, en la localidad de Cambridge, que es un barrio de Boston, si por ejemplo, estaban inscriptos en Harvard y daban exámenes en Harvard, podían ir a clases gratuitamente en MIT, pero no podían graduarse en las dos Universidades, se graduaban solamente en una.

Y los de MIT podían hacer lo mismo en Harvard.

Entonces fui a las clases de Samuelson que estaba en MIT.

Estuve allí dos años: todo ese ambiente y toda esa información, fue fundamental, dándole la razón, una vez más, a mi padre.

Y allí en Harvard conocí también a Kissinger. Kissinger que es unos cinco años mayor que yo, acaba de cumplir 91 años, era el alumno distinguido y ya era ayudante de clase en MIT.

Y entre MIT y Harvard había, aparte de ese intercambio estudiantes, mucha relación entre los profesores y había algunos comités conjuntos de estudio de los grandes temas.

El tema de las armas nucleares en ese momento era, lógicamente, un tema fundamental y había una comisión sobre el tema de armas nucleares de la que formaba parte Kissinger y a la que asistí varias veces y ahí nos conocimos.

Después lo volví a ver unos años después, pero ya no en Boston sino en Washington.

Esto es en lo que respecta a lo que puedo decir de la experiencia en Harvard, podría decir muchas cosas pero no quiero consumir más tiempo.

Ya en esa época, en esa experiencia de Harvard de los años 58 – 60, pude apreciar, cosa que después confirmé en mis estancias en Washington, la estrecha relación que había - y hay todavía y sigue habiendo quizás, es difícil decir cómo varía esa intensidad - entre Academia y gobierno. Una relación estrecha pero a la vez guardando la distancia, porque esas relaciones sobre todo cuando se trata de política, de economía y en toda la tecnología nueva. En parte a los avances tecnológicos a los que se refería el Ing. Grampone, pero también quizás todavía más, en toda la parte militar, en la parte de defensa, que a veces no es defensa sino que es ataque. Y que por supuesto estaba muy viva con las experiencias de la segunda guerra mundial, donde casi todo el avance tecnológico que estalló en su efecto económico, en la posguerra, nace el gasto militar. Eso hay que decirlo.

Cuando uno dice que la guerra es indeseable y todo eso, sin duda que es indeseable y que causa mucho daño, y la segunda guerra mundial es un caso claro. Pero tiene como consecuencias, avances tecnológicos fundamentales, que no siempre se derivan en bienestar, pero que muy a menudo resultan en mayor bienestar colectivo.

Y esa relación entre la Academia y gobierno que preserva la independencia de la Academia, porque es muy importante y eso lo experimenté no sólo en Harvard como estudiante, sino después, en relaciones que tuve con otras Universidades de Chicago, donde asistió mi hijo y se graduó unos años después, y que ahora vive en Washington; también en Princeton en Columbia donde me invitaron varias veces. Princeton me parece una excelente Universidad. En California conocí también algo, en San Francisco, en los Ángeles, es decir en todos los casos pude apreciar una relación yo diría sana, correcta entre la Academia y el gobierno. El gobierno, los Ministros, los funcionarios importantes del gobierno federal, tienen el conocimiento y relaciones con las cosas que suceden en la Academia y la Academia está informada en su personal más valioso, en los Premios Nobel, en el resto la gente, en cómo se está trabajando en el gobierno, sin ser esclavo del gobierno, ni actuar como tal: hay diversidad de opiniones en un ambiente académico sobre los distintos problemas.

Yo creo que ahí hay una de las cosas más valiosas, de lo que pude apreciar en Estados Unidos.

En el caso de Brasil tuve una experiencia también muy interesante, en los años 60 y unos años después del año 64 al 66, en régimen *full time* al principio y después con visitas ocasionales. El hombre que manejaba la parte económica en Brasil, era Roberto Campos, un hombre realmente extraordinario, de gran talento, también con mucho sentido del humor, una educación jesuítica, había sido estudiante en la escuela de origen muy, muy humilde, de los sacerdotes de la Orden de los Jesuitas, y había hecho y tenía una cultura grecolatina como tienen los jesuitas, cultura excepcional. Y había llegado casi a ordenarse sacerdote, para lo cual tuvo que hacer el voto de castidad y tuvo la buena idea de no insistir en eso. Aplicó a un concurso diplomático para la buena vida y de allí hizo una carrera política y académica fundamental.

En aquel momento, en el que manejaba prácticamente el Ministerio de Hacienda, el de Planeamiento, el hombre que tenía la autoridad permanente, fue muy bueno trabajar con él. A mí me encantó básicamente el sector Energía pero desde tuve oportunidad de opinar sobre los temas fiscales, ligeramente monetarios.

Y conocí también el ambiente de cómo se trabajaba en Brasil, un país muy distinto del resto de la mal llamada América Latina, digo mal llamada porque de latina tenemos poco. Un país muy diferente de otros países en donde yo he trabajado como Argentina, Uruguay, Venezuela: un país muy diferente como corresponde a la tradición portuguesa que es bastante diferente a la de España.

Recuerdo bien que una de las primeras cosas que me enseñó, no el propio Campo sino la gente que lo rodeaba, que eran una especie de sombra en la forma que trabajaban e incidían en cosas económicas. Me dijeron: “bueno Alejandro usted tiene que comprender que en Brasil hay tres categorías de personas: los mineiros gobiernan, los paulistas trabajan, y los cariocas se divierten”.

El gobierno en aquel momento tenía una cantidad grande de personas, en particular en el ambiente de Energía, Petróleo y Electricidad, ingenieros de Minas Gerais. Tenía Ministros de Minas Gerais, el Presidente no era de allí, y los paulistas eran gente muy importante. Me consultaron una vez y los llevé a Roberto Campos para tratar un problema delicado, que tenía que ver con régimen cambiario, justamente aplicado al tema energético, y me dijo, “bueno esto no se puede definir así, esto tiene que hablarlo con dos personas primero, antes de plantearlo, tiene que hablar con un Gral cuyo nombre no recuerdo, que era quien manejaba ese tema estratégico y tiene que hablar con fulano de tal, que es paulista, viene aquí todas las “terça feira”. Tiene que hablar con él, y si él está de acuerdo podemos seguir con eso, pero es un hombre de confianza de los cafeteros y los banqueros de San Pablo y si él no está de acuerdo esto no va a caminar. Y efectivamente hablé con él y estuvo de acuerdo y ahí la cosa caminó. Este hombre de confianza fue Ministro de Hacienda, unos años después.

Los ámbitos de poder eran muy especiales, en un gobierno además, que diferencia de Argentina, tiene un régimen muy parecido al norteamericano: es federal de verdad, el federalismo es una cosa seria.

Si uno está en esa época feliz de Brasil donde Brasilia no existía todavía, todo esto se resolvía en Río de Janeiro; pero en Río de Janeiro no se podían decidir cosas fundamentales sin consultar a San Pablo.

Fue un régimen de facto el de aquel momento, donde había un presidente militar pero funcionaba el Senado y la Cámara igual que funcionaba antes. Aún en un régimen democrático, más o menos normal como es el que ahora hay, el federalismo es muy importante y me recuerda un poco la experiencia de los Estados Unidos también en ese sentido. Creo que es una garantía de éxito muy distinto al federalismo argentino que es ... bueno ya sabemos lo que es.

Posteriormente a ese período tuve oportunidad de tener una experiencia a la que aludía Carlos Steneri, muy interesante en el Directorio del Fondo Monetario.

En el gobierno del Dr. Lacalle, por iniciativa del entonces Presidente del Banco Central, Ramón Díaz, que desgraciadamente no puede estar hoy con nosotros, fui asignado representante de Uruguay en el Directorio del Fondo. No hubiera sido Director si ese año no le hubiera tocado a Uruguay la dirección, porque en el Fondo integramos un grupo, que tiene un Director común y

el grupo está con Argentina, Chile, Perú y Paraguay, así que le toca a Uruguay cada tanto y yo tuve la suerte que le tocó a Uruguay en esos años.

Integré el Directorio durante dos años que en aquella época estaba integrado por 21, 22, países, en aquel momento todavía existía la Unión Soviética.

Y me tocó en ese período de Directorio de fines de 1990 a principios del 93, dos fenómenos muy interesantes: la puesta en marcha de la moneda europea, que fue muy discutida en el Directorio aunque no le correspondía al Fondo Monetario resolver sobre esto, pero lo que estaba sucediendo en Europa era muy importante y en ese episodio sucedió, por ejemplo, que la libra esterlina no pudo ingresar a la moneda europea y la señora Thatcher tuvo, por ese motivo, una serie de problemas. Y luego el episodio del que se conmemoró 25 años, el domingo pasado: la caída del Muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989.

La caída del Muro de fin del 89 precedió en dos años al colapso de la Unión Soviética que fue en diciembre del año 91. Creo que el 25 de diciembre se arrió la bandera de la oz y el martillo y terminó la Unión Soviética.

En ese período de dos años, como dijo Carlos Steneri, con mucha gracia, no digo que fue un caos, pero fue una cosa muy interesante, fue un desorden muy creativo, que le hubiera gustado mucho a Schumpeter, que había inventado el concepto de la destrucción creativa. Porque era un período en el que se dio el colapso de la Unión Soviética, una cosa realmente interesante y al Fondo Monetario llegó una cantidad de gente, Stalin naturalmente y sus asesores habían prohibido que cualquier miembro de la Unión Soviética fuera miembro del Fondo Monetario, con la disolución de la Unión Soviética eso se terminó. Y empezaron a llegar a lo largo del año 92, y ya en el 91, pero sobre todo después que se terminó la bandera de la oz y el martillo en el Kremlin, los interesados de las Repúblicas soviéticas, que son una cuantas.

Y unas cuantas musulmanas, yo tengo un mapa que salió en el Wall Street Journal, con material proporcionado por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos y por la empresa Gazprom, la principal empresa de gas del mundo, importadora del gas ruso; el mapa se llama, nuevo mapa de la seda, porque dice "China define nuevas rutas comerciales para acercar otras regiones al país".

Es decir, hace 1000 años, ó 500, u 800, había una ruta de la seda que iba desde oriente hasta París, hasta Holanda (Róterdam) y todo eso aparece en un mapa, que tiene una connotación política y militar, hoy. Y aquí están algunas ex repúblicas soviéticas que eran las que pedían ingresar al Fondo Monetario en el año 91: alguna de ellas ustedes seguro que las han sentido nombrar, con nombres musulmanes Kazajistán, Uzbekistán, Turkmenistán, hay una del oeste chino, creo que pertenece formalmente a China pero está muy cerca de Kazajistán que se llama Kirguistán. Toda esa gente y algunos de Ucrania, también empezaron a visitar el Fondo y una de las cosas curiosas que me sirvió a mí y a otros amigos en el Fondo para analizar cómo había sido el régimen de Stalin, era que llegaban algunos de los delegados de estos países y por ejemplo llegaban un ruso, de la nueva Rusia, de la Rusia tradicional, independiente, separada de la Unión Soviética, liberada, en cierto modo, de todas estas *republicuetas* secundarias, y hablaba un inglés perfecto; pero llegaban los delegados de Uzbekistán, que es bastante importante porque tiene mucho petróleo - no es tan grande como Ucrania - y no

sabían hablar una palabra de inglés, tenían que llevar un traductor de su país y conseguir en Washington otro traductor y era un lío grande, porque Stalin y su sucesores se habían preocupado siempre de que solamente aprendieran inglés los rusos y algunos georgianos. Stalin era de Georgia, algunos georgianos amigos de Stalin, pero nadie más, para que estuvieran completamente aislados y por consiguiente Rusia siguiera siendo la Rusia de los zares. Por eso yo les decía que era una continuación del zar y después de Stalin iba a venir otro zar como es Putin.

Fue muy interesante ese año de ver a esta gente balbucear en el Directorio, lo que querían: algunos pedían plata de entrada, otros eran más discretos, pero fue divertido.

Por último quiero decir algunas cosas con respecto a mi actuación en Uruguay y cómo veo la situación actual.

Básicamente estaré hablando del período 74 al 84, donde fui dos veces Ministro, al principio y al final de ese período. Ministro de Hacienda, creo que es el título que corresponde, y como soy un hombre anticuado me gusta el término Ministro de Hacienda.

Lo que quise hacer en ese momento y lo terminé en julio del 74 y lo dije claramente en la primera declaración y se demoró unos días porque el Presidente Bordaberry había tenido que ir al entierro de Juan Domingo Perón, el 1° de julio de 1974, mi intención era simplemente aplicar plenamente la reforma cambiaria y monetaria del Cr. Azzini, o sea la Ley 12670, del 17 de diciembre de 1959, excelente ley. Tenía ya quince años donde, prácticamente, no se había aplicado plenamente. Y por otro lado, aplicar el Plan de Desarrollo que había diseñado la Oficina de Planeamiento, bajo la dirección de Ricardo Zerbino y Alberto Bensión. Y eso fue lo que hice.

Y lamento mucho la ausencia hoy del Cr. Azzini, que me hubiera gustado especialmente que estuviera aquí.

El esquema era audaz pero era sencillo: aplicar una ley que ya existía, casi plenamente, y así lo hice en la carta del Banco Central del 24 de setiembre de 1974, y luego utilizar un sistema de disciplina, de apertura de la economía, y eliminación de las detracciones y discriminación entre exportaciones de distinto origen, la neutralidad tributaria en la exportación y la disciplina fiscal y monetaria que es la base de todo, la disciplina fiscal que a su vez es disciplina monetaria porque del desorden monetario nace el déficit fiscal.

Y eso fue lo que se hizo y afortunadamente, los gobiernos siguientes y hay aquí algunos de los excelentes ministros que continuaron en los 40 años siguientes, 30 después del restablecimiento de la normalidad institucional. Básicamente toda esa línea continua hasta el día de hoy.

Sobre las reformas tributarias que se hicieron y comentó Carlos Maggi, tengo que decir que fue efectivamente así, en aquel momento en el Ministerio de Hacienda se estaba instalando una nueva unidad de IBM, una máquina nueva que hoy en día sería terriblemente anticuada porque ocupaba media pared - hoy en día sería un dispositivo que entraría en un bolsillo - y el primer trabajo que yo encargué por intermedio del Tesorero y el Contador General de la

nación, fue que me notificaran todos los impuestos que recaudaran menos de 0.5% o el 1%, de la recaudación total y esa lista de impuestos fue la que se derogó.

Fue una eliminación de cosas pequeñas que en gran medida eran innecesarias y muchas habían nacido de una deformación y de una protección innecesaria.

Se inició un proceso que fue continuado en el año 78 y perfeccionado con el gobierno del Dr. Lacalle y en otros gobiernos posteriores y yo creo que es excelente y que sigue hasta el día de hoy.

Ha sido perfeccionada por el fenómeno argentino de estos últimos años como bien dijo Jorge Batlle "Hernandarias introdujo la ganadería y Kirchner nos introdujo unos 10 años de gran progreso, de tecnología en la agricultura de nuestra producción".

Tenemos que agradecer eso también, y ha sido muy bien manejado por los sucesivos gobiernos.

De manera que, yo tengo, como muchos otros, un gran optimismo por la situación futura, creo que tenemos una posición internacional y regional muy buena, los números lo están diciendo. Tenemos en este momento el más alto ingreso per cápita en América del Sur, con 16 mil dólares aproximadamente, nos sigue Chile con 15, y 13 Argentina, que era el primero hace unos cuantos años y que va en camino de ser el último.

Tenemos uno de los primeros lugares en el mundo en agropecuaria.

Con este panorama hay margen para el optimismo y la sabiduría con que se ha trabajado todo este tema nos asegura unos años venturosos en el futuro.

Muchas gracias.

Ec. María Dolores Benavente

Muchas gracias a los conferencistas, muchas gracias al Ing. Végh y a todos los presentes. Hay mucha gente que no pudo venir y que desea transmitir sus saludos al homenajeado: Juan Eduardo Azzini, Jaime Mezzerá, Ernesto Talvi, Ramiro Rodríguez Villamil, Luis Romero Diano, entre otros.

En nombre de la Academia Nacional de Economía, le queremos entregar una placa para recordar este día.